

## PRESENTACIÓN: EL CUADERNO VEINTIUNO

El protagonista formaba parte de un relato escondido entre una veintena que pugnaban por hacerse más largos. Pero fue en uno de mis últimos viajes a Portugal, paseando por el Mercado de Antigüedades de Aveiro, cuando llegó el fogonazo. Antes lo situé en Portobello, ¿pero a qué tan lejos? Necesitaba un pretexto para arrancar y allí lo encontré. Además, terminaba de leer “El año de la muerte de Ricardo Reis” y encontré la vía de escape para afrontar la novela.

Los títulos no caprichosos de algunos capítulos, nos ubican en el tablero de juego. Un laberinto del que no somos conscientes. Tal vez el tamaño y la opacidad del entramado de circunvoluciones nos impidan tener conciencia de estar inmersos en él.

La vida, con su doble decorado: uno visual, sensible y otro interior, forjado tras la percepción del objeto; en muchas ocasiones nos equivocan, prevalece la decisión equivocada.

Como dice Umberto Eco en el prólogo al *Libro de los Laberintos* de Santarcangeli: “Existen infinitas situaciones en las que es fácil entrar pero difícil salir”.

Difícil salida para la mayoría, y en los tiempos que corren mucho más.

La inconsciencia del juego, el no saber que se está en ese tablero misterioso provoca la conjetura. El protagonista no hace otra cosa que recordar y conjeturar, conjeturar y recordar. Buscar la salida imposible.

Visualiza el futuro: Nada tiene certeza. Vuelve a conjeturar.

Los números —en arábigo—, como agujas en un pajar, nos otorgan el significante, el significado que lo ponga cada uno en su lectura.

Zenón Torrecilla —como Zenón de Citio—, apuesta por el devenir escrito en el aire —donde escribían los Dioses—, pero a veces duda y el azar le atosiga como un pensamiento maldito: la buena o la mala suerte.

La ética del estoicismo es una ética de la fatalidad: la lógica nos hace comprender las normas intrínsecas, la física describe la divinidad que forma parte de la materia y la ética nos hace acordes a la divinidad, oponiendo una resistencia constante a las pasiones. Pero para eso hacen falta armas, y una forma concreta de luchar con ellas; por eso la ética estoica es fundamentalmente práctica.

El de Citio solía explicar que la vida es una escuela y los seres humanos hemos venido a ella a aprender: de ahí que compartiera una serie de directrices muy prácticas para que sus seguidores mejoraran su competencia en el arte de vivir y superaran sus angustias. Por ejemplo, huir del inútil y peligroso victimismo y agradecer los infortunios, pues sólo así podemos desarrollar la virtud y la fortaleza. Los estoicos no creen que la vida esté gobernada por la suerte, el azar o las coincidencias: no creen en la casualidad, sino en la causalidad.

Todos los sucesos de nuestra vida están regidos por la "ley de la causa y el efecto" y recogemos lo que sembramos. La recompensa de asumir dicha responsabilidad y de esforzarnos por cambiar de actitud es la ataraxia o paz interior frente a las circunstancias desfavorables.

El protagonista es un anticuario. ¿Por casualidad? Tal vez no, el decorado es parte de su estética.

En la novela, los distintos planos narrativos se superponen hasta dinamitarse en el desenlace:

- a) Una caja de plata y el misterio que atesora.
- b) Los recuerdos del Chaco argentino —su única mujer—

- c) La infancia, como impronta que le dejó una huella.
- d) Una vida aburrida de tendero de trastos viejos, sin pretenderlo de manera consciente, la vida le llevó a aquel lugar. Y allí, los recuerdos del maestro.
- e) Un desahucio, le quieren largar del centro de Madrid, de un inmueble valioso: El Trastero.
- f) Un nuevo amor en ciernes.
- g) Y por encima de todo, flotando, la relación que mantiene con su amigo de gremio, un francés cuyo temperamento es contrapuesto al protagonista.

La dualidad está servida en este “collage” de la vida.

He intentado retratar algunos aspectos de la sociedad que nos embebe. Sobre todo los de oscuridad, los subterráneos.

He elegido escenarios literariamente desacostumbrados, pero cercanos, donde la poética está próxima, y la melancolía: “la saudade, que se clava como un puñal” en palabras del más grande Pessoa.

En el fondo, lo que estoy presentando es, o mejor dicho, intenta ser, una radiografía de la soledad y sus consecuencias. Y sobre todo del desamor.

*Escrito por Carlos de Tomás para la presentación de la novela “El cuaderno veintiuno” (leído el 11-12-2010 en los salones de la biblioteca Casa de las Conchas en Salamanca)*